

LUIS DE MEDINA: EL JESUITA MALAGUEÑO, MÁRTIR DE LAS ISLAS MARIANAS (I)

Wenceslao Soto Artuñedo

RESUMEN

Luis de Medina fue un malagueño del siglo XVII que, después de estudiar en el colegio jesuita de Málaga ingresó en la Compañía de Jesús. Fue destinado a Montilla, pero tras su insistencia en ir a misiones, fue enviado a Filipinas. En México fue reclutado por Diego Luis de San Vitores para la misión de las Islas Marianas, que se iba a emprender. Allí llegó en 1668 y antes de los dos años de misión, después de una actividad trepidante, murió asesinado por los nativos en Cao, isla de Saipán, al entender que con el agua del bautismo mataba a los niños, puesto que buscaba con más empeño a los que estaban en peligro de muerte, dada la gran mortandad infantil de las Islas. Murió el 29 de enero de 1670, siendo el primer jesuita muerto violentamente en estas islas.

Palabras Clave: Luis de Medina, Islas Marianas, Diego Luis de San Vitores, Jesuitas, Misiones.

Introducción

Entre las muchas vocaciones jesuitas malagueñas de la Edad Moderna hay una que merece la pena destacarse, la de Luis de Medina. Fue un misionero heroico y desconocido en su tierra, si bien un cuadro del patrimonio de la Diputación malagueña perpetúa su recuerdo. Estaba persuadido por la doctrina teológica de su época “extra ecclesia nulla salus” (fuera de la Iglesia no hay salvación), y, por tanto, sin bautismo (puerta para entrar en la Iglesia) no hay salvación¹. Esta doctrina, tuvo uno de sus puntos culminantes importantes en el siglo XV europeo, cuando el Concilio de Florencia (1452) declaró:

firmemente creer, profesar y enseñar que ninguno de aquellos que se encuentran fuera de la Iglesia católica, no sólo los paganos, sino también los judíos, los herejes y los cismáticos, podrán participar en la vida eterna. Irán al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 4), a menos que antes del término de su vida sean incorporados a la Iglesia... Nadie, por grandes que sean sus limosnas, o aunque derrame la sangre por Cristo, podrá salvarse si no permanece en el seno y en la unidad de la Iglesia Católica².

Llevado por su pasión misionera (que con nuestros parámetros actuales calificaríamos de imprudente, incluso, temeraria), por querer llevar esa salvación a los nativos de los confines del mundo, se encontró en medio del choque entre dos culturas, una poderosa que les llevaba la salvación, y otra, aferrada a unas tradiciones ancestrales cuyos practicantes veían en peligro. Era la época en que la conquista y la evangelización iban de la mano, por lo que nunca se sabrá el grado de sinceridad de tantos bautizos ejecutados por idealistas misioneros, o si estaban inducidos por la intimidación de los soldados acompañantes. Los misioneros iban a llevar una salvación y se encontraron con la incompreensión de aquellos que hasta entonces no habían sentido su necesidad. Esto hizo que Luis de Medina acabara su vida, muy joven, en las lejanas Islas Marianas, víctima de la violencia contra unas prácticas cristianas mal comprendidas e interpretadas como perniciosas para los nativos. Aunque en otros lugares con una cultura muy desarrollada, como Japón, China o India, la misma Compañía de Jesús practicó una política de asimilación o de inculturación, en el caso de las Islas Marianas no fue así, quizás por encontrarse en estadios culturales muy primitivos.

Los primeros relatos biográficos de Luis de Medina están redactados con la inmediatez de su cruenta muerte, presentándolo como la concreción de un heroico misionero, muy devoto y entusiasmado con su tarea e incluso con la misma idea de perder su vida por llevar la salvación eterna a otros pueblos. Estos relatos están, por tanto, repletos de sucesos portentosos, y este mismo contenido se trasvasó al "Menologio de varones ilustres de la Compañía de Jesús", de intención claramente edificante. Estos relatos son un claro exponente de la espiritualidad y ascética propias de la época, así como de los esforzados métodos misioneros, que por más que nos disuenen hoy día no son menos dignos de todo respeto y admiración. Además de los informes y cartas a Roma, se escribieron dos biografías a los dos años de la muerte de Luis de Medina. Una de ellas por el P. Francisco de Florencia³, Procurador general de las Indias en Sevilla⁴, tomando como base los informes del superior de la misión, Diego Luis de San Vitores⁵, con el título de

Exemplar vida y dichosa muerte por Christo del Fervoroso P. Luis de Medina de la Compañía de Iesus; Que de la Religiosa Provincia de Andalucia passo a la conquista espiritual de las Islas de los Ladrones, que hoy se llaman Marianas, el Año de 1667, y en ellas coronó su predicacion con su Martirio el año de 1670. Sacada de las Noticias que el Padre Diego Luis de Sanvitores, Superior de las Islas Marianas,

**EXEMPLAR VIDA,
Y GLORIOSA MVERTE
POR CRISTO
DEL FERVOROSO
P. LUIS DE MEDINA**

**DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
Que de la Religiosa Provincia de Andaluzia
pafó a la conquista espiritual de las Islas de
los Ladrones, que oy se llaman Marianas,
el Año de 1667, y en ellas coronó su
predicacion con su Martirio
el Año de 1670.**

**SACADA DE LAS NOTICIAS,
que el Padre Diego Luis de San Damián Superior de las Mis-
siones de las Indias, y el P. Padre Provincial
de las Filipinas.**

Dada a la publica luz para comun edificacion el Padre
Francisco de Florencia, Professo de la misma Com-
pañia, y Procurador de las Provincias
de Indias en Sevilla.

*Dedicada al Real Patronio de la Reina nuestra Señora
Doña Mariana de Austria, Gobernadora de España,
y Tutora del Rey nuestro Señor D. Carlos II.
su Auguñsimo Niño.*

CON LICENCIA:
En Sevilla. Per Juan Francisco de Blas, Impresor mayor.
Año 1673.

Portada de la biografía de Luis de Medina escrita por Francisco de Florencia. (Biblioteca Capitular, Sevilla)



Grabado de Luis de Medina incluido en su biografía escrita por el P. Francisco de Florencia. (Biblioteca Capitular, Sevilla)

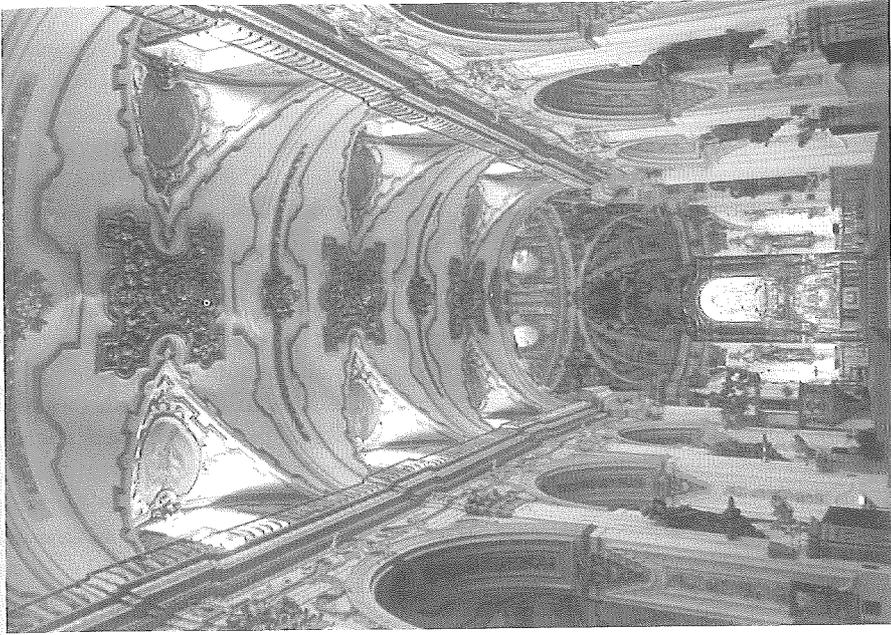
dió al R. Padre Provincial de las Filipinas. Dala à la publica luz para común edificación el Padre Francisco de Florencia, Professo de la misma Compañía, y procurador de las Provincias de Indias en Sevilla. Dedicada al Real Patrocinio de la Reina nuestra Señora Doña Mariana de Austria, Governadora de España, y Tutora del Rey nuestro señor D. Carlos II, su Augustísimo Hijo. Con licencia. En Sevilla. Por Juan Francisco de Blas, impressor mayor. Año 1673⁶.

Otra biografía elaboró el P. Francisco García⁷, quien transcribe citas de un diario espiritual del mismo Luis de Medina, que se le halló después de muerto, y utilizó cartas de Diego Luis de San Vitores, y otras de jesuitas de Andalucía:

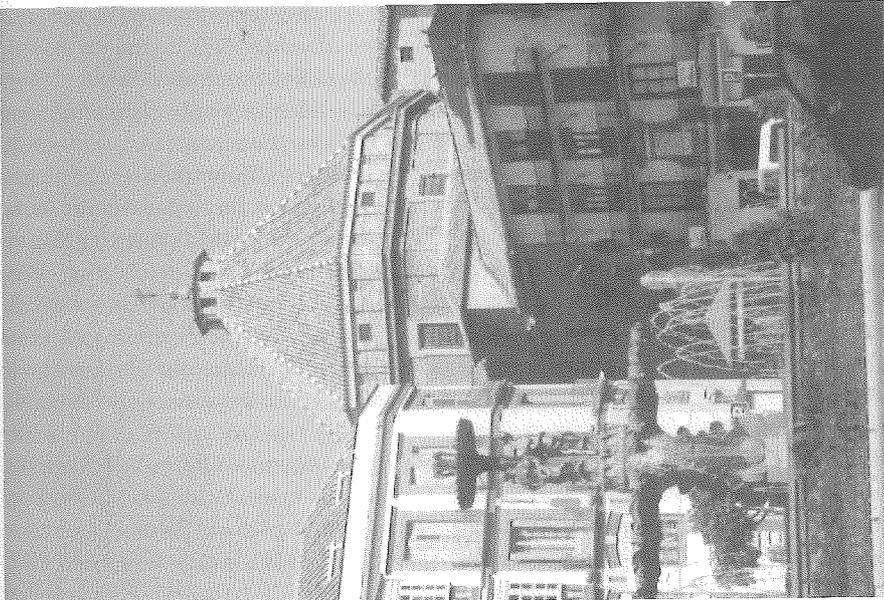
Relación de la Vida de el devotissimo hijo de Maria Sanctissima, y dichoso Martir Padre Luis de Medina, de la Compañía de Jesús, que murió por Christo en las Islas Marianas (llamadas antes de los Ladrones) con otro Compañero seglar llamado Hipólito de la Cruz. Por el Padre Francisco García, de la misma Compañía. Con licencia de el Ordinario. Madrid, Año de 1673⁸.

Etapas en España

Luis de Medina nació en Málaga el 25 de agosto de 1637⁹, tras un accidente de su madre cuando aún lo llevaba en su seno, por lo que el niño nació con carencias físicas: era cojo y tartamudo. Sus padres fueron Francisco de Medina y María de Toral (o Peral), y fue bautizado en la parroquia de los Santos Mártires San Ciriaco y Santa Paula, patronos de Málaga. Estudiaría las primeras letras con alguno de los maestros que había en la ciudad y de ahí pasó a la etapa de la gramática, en el colegio jesuita de San Sebastián, en Málaga, donde aprendió el latín con un nivel tan alto que le permitió después ser un buen poeta latino, como demostró en las composiciones piadosas que hizo durante la formación jesuita. Desde siempre tuvo una gran devoción a la Virgen María, y en esta época, siendo escolar, hizo voto firmado con su sangre (práctica habitual de la época), el 15 de agosto de 1654, de no dejar pasar ninguna fiesta de la Virgen María sin confesar ni comulgar. Eso significaba confesar y comulgar las 23 fiestas marianas que celebraba entonces la Iglesia Católica, más otras fiestas de santos, con lo que tenía una frecuencia de cuatro o cinco comuniones al mes. Completó su promesa con otros votos: rezar todos los días la corona del rosario y la particular que añade el P. Cornelio à Lapide¹⁰; tres credos; seis padrenuestros y otras tantas avemarías. También realizaba otras devociones diariamente. Parece que hizo voto de castidad antes de ingresar en la Compañía¹¹. Era un alumno ejemplar en virtud y letras, y alguna vez sustituyó a su maestro, el P. Cristóbal de Aguilera¹² en la clase de mayores, mientras éste hacía sus Ejercicios Espirituales. Ocurrió alguna travesura durante la sustitución, y Medina le dio mucha importancia, yendo a pedir perdón de rodillas al maestro¹³.



Interior de la parroquia de los Mártires, donde fue bautizado Luis de Medina.



Colegio jesuita de San Sebastián, en Málaga, donde estudió gramática Luis de Medina.

Aconsejado por su confesor, Melchor de Valencia¹⁴, se determinó a entrar en la Compañía, pero una inoportuna enfermedad estorbaba para el ingreso. Nos cuentan sus hagiógrafos que se encomendó a su protectora, la Virgen María, y el día de la Virgen de las Nieves, enfermo como estaba, tuvo voluntad para levantarse a pesar de su dolor, para cumplir su voto, momento a partir del cual mejoró, por lo que se decidió a presentarse ante el Visitador y Viceprovincial P. Francisco Franco¹⁵, por entonces (marzo de 1656) en Málaga¹⁶, para pedir su admisión cuanto antes. Aunque los consultores aconsejaron rehusarlo, por no considerarlo apto para los ministerios de la Compañía a causa de su cojera y tartamudez, el P. Franco los contradujo con la frase de "Recibámosle para santo", concediéndole licencia para ingresar, el 25 de marzo de 1656. En contra de la opinión de sus padres fue a Sevilla, donde ingresó el 30 de abril de ese mismo año¹⁷, con 18 años. Se le describía con temperamento colérico, y de ingenio y juicio mediocres, si bien con suficiente prudencia¹⁸. Al acabar el noviciado, el 3 de mayo de 1658, hizo voto de cumplir una serie de devociones durante toda su vida, que fue escribiendo en una especie de diario espiritual que se encontró cuando murió. Entre estas devociones estaban una serie de rezos en las fiestas de santos de su devoción: San José, San Joaquín, Santa Ana, Apóstoles, Evangelistas, santos jesuitas, especialmente San Francisco Javier (al que añade el voto de visitar su altar donde quiera que se encuentre, o su equivalente, desde su víspera hasta el día de su octava, cinco veces cada día), y muchos otros, entre ellos San Rafael, cuya memoria celebraba el 18 de mayo, según la costumbre de Córdoba¹⁹.

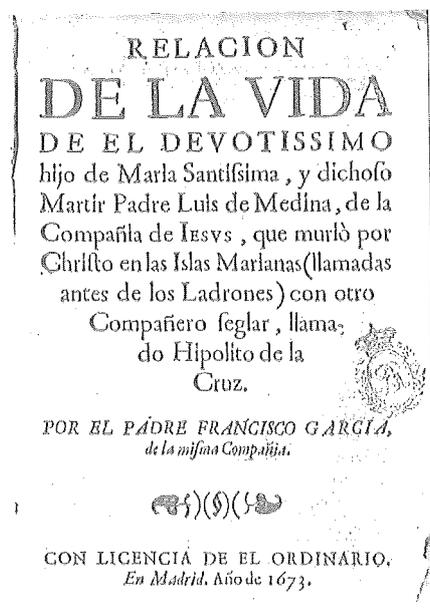
Después de los dos años de noviciado y el del seminario de latinidad, fue a estudiar filosofía al colegio jesuita de Santa Catalina, en Córdoba, desde el curso 1659/60 al 1661/62. Allí recibió la tonsura y las órdenes menores el 18 de septiembre de 1659, de manos de Don Francisco de Alarcón Covarrubias, Obispo de Córdoba²⁰. Tras el primer año, en el catálogo reservado de 1660 se le consideraba suficiente en ingenio, prudencia y aprovechamiento en los estudios, de buen juicio, apto para ministerios²¹. Durante los primeros meses, a pesar de su mucha voluntad, parecía incapaz de comprender algo abstracto. También nos relatan sus biógrafos que recurrió a la oración, y el 2 de febrero, después de una fervorosa comunión, se puso de rodillas delante del P. Prefecto, diciéndole que la Virgen lo enviaba para abandonarse a su dirección. A partir de aquel día progresó tan rápidamente que sólo la dificultad de su lengua le impidió tener el acto de fin de curso de filosofía. Esta dificultad podría impedirle también los ministerios, lo que le afligía grandemente. Rezó a la Virgen, y, desde entonces, cada vez que predicaba o daba catecismo, su tartamudez desaparecía, aunque persistía en la conversación informal. Por inspiración de la Virgen hizo voto de ir a misiones entre salvajes. Tomó esta decisión el día de la Asunción del tercer año de filosofía, hacia 1661²². Probablemente tuvo que ver en este voto el contacto con el P. Diego Luis de San Vitores y otro compañero en 1660 en Córdoba, camino de Sevilla para embarcarse hacia Filipinas. San Vitores será finalmente su superior en las Islas Marianas, y, según su hagiógrafo Florencia, al verlo en Córdoba, Medina recibió la moción interior de "Con éste has de ir". El 2 de febrero de 1662 añadió otra serie de devociones a las que ya se había obligado²³.

En Córdoba terminó los estudios de filosofía y cursó el primer año de teología, que continuó en el colegio jesuita de San Pablo, de Granada, desde el curso 1663/64 al 1665/66. A pesar de su dificultad en la dicción, por su gran aprovechamiento en los estudios, tuvo unas conclusiones primeras y generales. Al estudiar el tercer curso de teología y pese a su precaria salud²⁴, recibió la órdenes de presbítero en 1665. Se le consideraba en esta época de buen ingenio, de mediocre juicio y prudencia, y de naturaleza flemática²⁵. Poco antes de la ordenación sacerdotal, el 15 de agosto de 1664, hizo voto de escribir al superior general pidiendo que lo mandara a las misiones, voto que renovaba frecuentemente en la misa²⁶.

Escala en México

El Provincial Cristóbal Pérez²⁷ lo destinó provisionalmente al colegio de la Encarnación, de Montilla (Córdoba), como profesor de gramática y ministro de la casa. Otro dato transmitido por sus hagiógrafos es que estando en Montilla le llegó la noticia de que su madre estaba muriéndose y que deseaba verlo; el rector se lo autorizó, pero, tuvo el presentimiento de que ya había muerto, por lo que no era necesario ir a verla y no utilizó ese permiso para viajar a Málaga. Por otro lado, los hagiógrafos utilizan este episodio para presentarlo como un ejemplo del despego de los familiares, tan propio de la vida religiosa del momento²⁸, y que nosotros no dudaríamos en tildar de excesivo. Él seguía con su deseo misionero y pidió al Provincial por carta del 27 de abril de 1666, que volviera a tratar el tema con sus consultores, y le exponía los motivos que le hacían pedir las misiones entre infieles. Es una carta amplia²⁹ en la que cuenta cómo le surgió el deseo de las misiones, desde la enfermedad que padeció un año antes de entrar en la Compañía; le cuenta cómo después hizo el voto, tras meditarlo concienzudamente. El provincial se oponía por la falta de jesuitas en Andalucía. Acudió al P. General Juan Pablo Oliva³⁰, quien, lo estudió con sus consultores y lo aprobó, y envió al Provincial orden de que no dificultara el paso a las Indias del P. Medina.

El Provincial lo trató con sus consultores y no pudo sino autorizarlo a ir a Filipinas, por lo que marchó a Sevilla para reunirse con sus compañeros de expedición. De allí zarpó con otros jesuitas el 14 de abril de 1667, en el navío Nuestra Señora de las Angustias, cuyo maestre era Luis Pérez de Ribera, con destino a Filipinas, previa escala en Méjico³¹. Antes de embarcarse era nombrado superior de la expedición por el procurador general Luis Pimentel³² que tenía órdenes de quedarse en España para arreglar determinados asuntos de su provincia. Con Medina iban Jerónimo M. Ansaldo, procedente de Tarragona, Lorenzo Bustillo³³, Pedro de Casanova³⁴, Juan de Fati, procedente del colegio de Alcalá de Henares, Domingo Iraurguía procedente del colegio de Zaragoza, Pedro de Landa, procedente del colegio de Madrid, Luis Martín de Morales³⁵, M. Martínez Montañés, procedente del colegio de Tarragona, Francisco Palazuelos, procedente del colegio de Sevilla³⁶, y Pedro Salazar, procedente del colegio de Tarragona³⁷.



Portada de la biografía de Luis de Medina escrita por Francisco García. (Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Biblioteca Nacional, Madrid)



Grabado de Málaga por Pieter van den Berge, en "Thesaurum Hispaniae", hacia 1690.

La travesía se le hizo penosa por los mareas y otros impedimentos, y se consolaba dedicándose a los ministerios sacerdotales y a obras de caridad. Una noche se corrió el rumor de que había barcos enemigos por la zona, y Medina enfervorizó a sus compañeros, preparándolos para el posible martirio, pues él manifestaba que para eso había salido de España, algo muy propio de la espiritualidad de estos misioneros. Llegado a México, se dedicó algún tiempo a ministerios, entre otros, el jubileo de la doctrina³⁸, en cuaresma, así como al acto de contrición³⁹ que se había instaurado en México desde hacía años, y salía de la capilla de San Francisco Javier, que tenía una congregación de clérigos en la parroquia de la Veracruz, y llegaban hasta el colegio jesuita de San Pedro y San Pablo. El Obispo de Puebla de los Ángeles, Don Diego Ossorio Escobar y Llamas (que valoraba el trabajo de los jesuitas desde que fue Virrey y Gobernador del arzobispado de México), le pidió algunas misiones en su obispado, a lo que accedió, publicando también allí el jubileo de la doctrina y celebrando misiones por diversos pueblos. Volvió, de repente, a la ciudad de México al conocer la llegada de un navío procedente de Filipinas, en el que viajaba el P. Diego Luis de San Vitores, que venía para la singladura de las misiones en las Islas Marianas, y con autoridad del Provincial de Filipinas, Domingo Ezquerro⁴⁰, para llevar con él a algunos de los jesuitas que viniesen de España. Luis de Medina fue seleccionado, junto con Pedro de Casanova, Luis Martín de Morales y Lorenzo Bustillo. A ellos se agregaron Tomás Cardenoso (de Paredes de Nava, Palencia, que había llegado en la expedición de 1665), y Francisco Palazuelos (de la misma expedición que Luis de Medina)⁴¹.

Las Islas Marianas

Estas islas forman un archipiélago integrante de Micronesia, situado al sudeste de Japón. Fueron descubiertas por Hernando de Magallanes, quien pasó entre las islas de Guam y Rota el 6 de marzo de 1521 y las llamó de "Las Velas Latinas", porque ése era el aparejo de algunas de las embarcaciones de los nativos. De la nao Trinidad, mandada por Gonzalo Gómez de Espinosa, que formaba parte de la expedición de Magallanes, estando en Tinián, desertaron el gallego Gonzalo de Vigo y otros dos españoles. Los dos últimos fueron asesinados por los nativos, si bien Vigo sobrevivió y pudo visitar las 13 islas principales. En Guam lo encontró la expedición llegada el 4 de septiembre de 1526 bajo las órdenes de Alonso Salazar. En 1527 recorrió los mares de las Marianas Álvaro de Saavedra, y en 1542 López de Villalobos vio unas islas que llamó de los Corales y de los Jardines, que, probablemente pertenecían a este archipiélago y a las Carolinas.

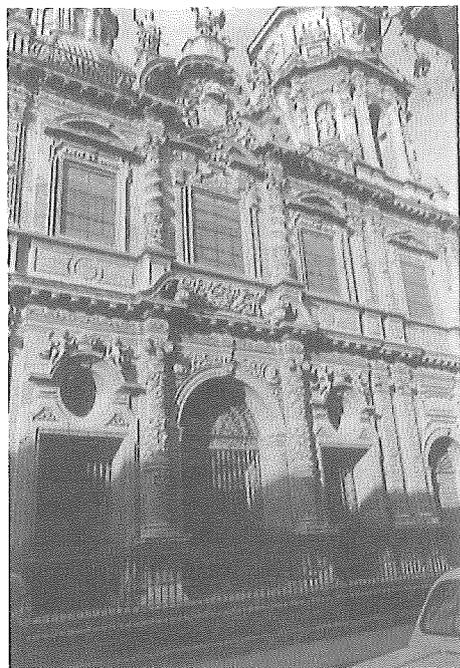
Estas islas, llamadas también de los Chamorros o Chamurres (palabra que los nativos repetían a los españoles y que significaba "amigos"), fueron incorporadas a España, junto con las islas Marshall, por Miguel López de Legazpi el 25 de enero de 1565, quien desembarcó en la isla de Guam e hizo celebrar en la playa una misa, tomando posesión así, de la isla, en nombre del rey Felipe II. Algunos misioneros hicieron algún ministerio, si

bien se rehusó la idea de realizar allí alguna fundación, ya que el objetivo eran las Islas Filipinas, de las que Legazpi fue nombrado capitán general, así como Adelantado de las Marianas⁴². Posteriormente, el rey expidió una Real Cédula ordenando la evangelización de aquellos pueblos, pero quedó incumplida por falta de personas y recursos. Después los españoles las llamaron Islas de los Ladrones, porque sus habitantes se aficionaron a los objetos de hierro de las naves españolas y los cambiaban por todo, incluso, a veces, los robaban.

El nombre de Islas Marianas se debe a la Virgen María y a la Reina Gobernadora Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV y regente durante la minoría de edad de su hijo Carlos II. Mariana de Austria encargó la evangelización del archipiélago a los jesuitas en 1663, y la primera misión llegó a Guam el 15 de junio de 1668, bajo el superiorato del P. Diego Luis de San Vitores. Poco a poco quienes fueron descubriendo las trece islas fueron los misioneros. Doña Mariana ordenó asignar 21.000 pesos para la subvención y defensa de la colonia, y 3.000 para un colegio donde instruir a los nativos, que continuó hasta que España perdió su soberanía. El archipiélago dependía del gobierno de Manila y era escala habitual entre Manila (Filipinas) y Acapulco (México). Los isleños se levantaron varias veces contra los españoles hasta que los sometió el capitán Damián de Esplana, que llegó en una lancha del navío Nuestra Señora del Buen Socorro y tuvo que quedarse porque el buque fue alejado por un temporal. En 1678, el gobernador de Filipinas dejó una guarnición de 30 hombres a las órdenes de Juan de Salas, que hubo de luchar con los nativos. En 1690 abortó una conspiración de los soldados españoles con náufragos de un buque de la flota del gobernador de Manila Fausto Cruzat, pero a consecuencia de ello, los nativos se sublevaron y costó trabajo reducirlos. Los indígenas, obligados a vivir en las islas de Guam, Rota y Saypán, se mantuvieron tranquilos en adelante. En 1729 llegaron a Larojo (Guam) unos carolinos que iban en una embarcación, y este hecho inspiró al P. Cantova⁴³ la idea de evangelizar aquellas islas, que, desde la expedición de Legazpi estaban descuidadas.

En el siglo XIX España estableció en las islas un gobierno regular, bajo un coronel o teniente coronel del ejército, y fundó un presidio, cuyos penados (la gran parte, procedentes de Filipinas) ayudaban a la colonización de la isla, y un hospital para leprosos. La justicia la impartía un juzgado de primera instancia y la religiosidad, una vez que los jesuitas fueron obligados a dejar la misión tras su expulsión de España y sus territorios, en 1767, era atendida, en los últimos años de la dominación española, por 7 parroquias dirigidas por agustinos recoletos. Además, en todos los pueblos existían escuelas de primeras letras. España perdió la isla de Guam después de la guerra con los Estados Unidos, de 1898, y por el Tratado de París de 1898, pasó a Estados Unidos como botín de guerra, junto con las Filipinas. Fue invadida por los japoneses en 1941 y recuperada por los americanos en 1944, en 1982 adquirió el estatuto de Commonwealth de Estados Unidos (territorio de Estados Unidos no incorporado).

Las otras islas fueron vendidas a Alemania en 1899, y en 1919 pasaron a Japón y en 1944 fueron escenario de una violenta guerra aeronaval. En 1945 quedaron bajo la tutela de Naciones Unidas que confió su administración a Estados Unidos en 1947. En esta situación permanecieron hasta el año 1975, cuando los habitantes de las Marianas aprobaron el



Noviciado jesuita de San Luis de los Franceses, en Sevilla, donde Luis de Medina ingresó en la Compañía de Jesús.



Colegio jesuita de Santa Catalina, en Córdoba, donde estudió filosofía Luis de Medina.

régimen que los convirtió en Estado Libre Asociado de los Estados Unidos, formando después la "Commonwealth de las Marianas del Norte", retirándose en 1986 la tutela norteamericana. En 1990 se aprobó el fin de la tutela del Consejo de Seguridad de la ONU y las islas Marianas del Norte se convirtieron en Estado libre, asociado a los Estados Unidos⁴⁴.

El P. Francisco García, primer historiador de la vida y martirio del beato Diego Luis de San Vitores y de Luis de Medina hace una exhaustiva descripción de estas islas: "Son estas trece islas en su posesión las Marianas que, comenzando desde el sudeste van a rematar en el nordeste formando una media luna".⁴⁵ Describe el clima como saludable y benigno; la tierra montuosa y de grandes pantanos, cubierta de una hierba espinosa, con muchos árboles. Tienen muchos ríos caudalosos de agua dulce. No había culebras, caimanes ni otros animales "ponzoñosos". En los ríos pescaban anguilas. En la tierra no se hallaban más animales que gatos y perros, que se cree llegaron allí con el naufragio de la nao Concepción, y en el aire, unas aves parecidas a las tórtolas. La riqueza más apreciada eran las conchas de tortuga y su cantidad indicaba la riqueza de quien las poseía. Parece que sus habitantes tienen el mismo origen que los visayas y los tagalos por sus costumbres, lengua y gobierno. Sus habitantes se repartían en pueblos que en la playa eran de hasta 150 casas y en el monte de 6 a 15. Las casas eran aseadas y fabricadas en madera de coco.

Los marianos tiene un color de piel algo más pardo que los filipinos, de mayor estatura y más corpulentos y gordos que los europeos. Las mujeres llevaban los cabellos muy largos y blanqueados, y se teñían los dientes de negro. Los hombres se rapaban la cabeza, dejando un copetillo en la corona. Iban desnudos y sólo las mujeres se cubrían con un pañuelo. Durante cuatro meses al año se sustentaban con los frutos de la tierra (cocos, plátanos, cañas dulces y pescado) y los otros meses suplían con raíces o tubérculos. No bebían vino. Su lengua es fácil de pronunciar y aprender, especialmente para los que saben la tagala y visaya, y usan muchas cortesías. Tenían distinción de linajes y no se casaban entre linajes de distinto rango. Aunque al principio parecían sencillos, eran considerados como engañosos, guerreros y fáciles de inquietarse. Usaban por armas piedras y lanzas, y en lugar del hierro les ponían unas canillas de hombres, labradas con unas lengüetas que penetraban fácilmente en la carne, y, una vez dentro, se quebraban y mataban sin remedio. Tenían algunas catanas y cuchillos adquiridos de los españoles.

Sobre la creación del mundo tenían el siguiente mito: Puntan, estando para morir, compadecido de los hombres a quienes dejaba sin tierra, llamó a un hermano que había nacido sin padre ni madre y le dio todos los poderes para que, una vez que muriese, de su pecho y espalda hiciera el cielo y la tierra, de sus ojos el sol y la luna, y de sus cejas el arco iris. Pero no había culto a Puntan.

Reconocían la inmortalidad del alma y un infierno y paraíso. Los que morían violentamente iban al infierno o casa del demonio y los que morían de muerte natural iban al paraíso con toda clase de frutos. No tenían religión ni sacerdotes, sólo unos curanderos llamados "macanas" que invocaban a difuntos, cuyas calaveras guardaban en sus casas, para obtener salud, agua, pescado, etc.⁴⁶



Colegio jesuita de San Pablo, en Granada, donde Luis de Medina acabó la teología y fue ordenado sacerdote.



Colegio jesuita de la Anunciación en Montilla, donde Luis de Medina fue profesor.

El P. Diego Luis de San Vitores: superior de la primera misión

El P. Diego Luis de San Vitores partió de Cádiz el 14 de mayo de 1660 y llegó a Veracruz (Méjico), donde desplegó una gran actividad apostólica, mientras esperaba un barco para Filipinas, ocasión que se presentó casi dos años más tarde, con un "patache" o buque auxiliar que zarpó de Acapulco. El virrey autorizó el viaje, aunque era un barco pequeño, y el 5 de abril de 1662 zarpó el "San Damián" con 15 misioneros jesuitas, ejerciendo de superior Diego Luis de San Vitores. Después de tres meses divisaron las Islas Filipinas. Allí permaneció de 1662 a 1667; de 1668 al 1674 estuvo en las Marianas.

En la travesía habían hecho una breve escala en las "Islas de los Ladrones" para tomar provisiones de agua y frutos secos que los indígenas cambiaban por objetos de hierro y otras baratijas. En Filipinas desembarcaron en el puerto de Lampon el 10 de julio de 1662 y llegaron a Manila donde tenían los jesuitas un colegio-universidad, donde trabajaron los recién llegados. Diego es destinado al pueblo de Tay-Tay donde aprendió el tagalo. En Manila empleaba el método de la doctrina⁴⁷ y el acto de contrición por las calles. En 1665 se tuvo la misión de los montes de Santa Inés y Malabaya⁴⁸.

La ocasión para misionar las Islas Marianas fue el naufragio de la Nao Concepción que en 1638 se perdió en sus costas. Entre los supervivientes estaban cuatro filipinos, que convivieron con los marianos durante 26 años, y volvieron a Filipinas en 1664, conociendo perfectamente su lengua, por lo que fueron utilizados como intérpretes, pues el desconocimiento de la lengua había desalentado cualquier intento de evangelización. En una ocasión un sacerdote se quedó allí para intentarlo, pero lo tuvieron que recoger al año siguiente, pues no pudo hacer nada por falta de intérprete. San Vitores pide misionar las islas de los Ladrones que vio en su viaje, al sur de Japón, por lo que en la correspondencia con el Padre General y el Rey se menciona el destino de Japón, aunque Japón era estado soberano y las islas Marianas eran españolas. Para comenzar la misión en la isla de los Ladrones necesitaba San Vitores la aprobación del Vicario General jesuita, Juan Pablo Oliva, a quien escribió el 22 de julio de 1663, y de Felipe IV, a quien envió un memorial a través de su propio padre, Don Jerónimo de San Vitores, del Consejo de Hacienda. El misionero sólo le recordaba al rey su Real Cédula para que se evangelizara aquella zona. También escribió a la reina Doña Mariana de Austria, a través de su confesor el jesuita P. Nithard⁴⁹. Escribió a otros personajes, y en sus cartas inserta unas líneas del arzobispo de Manila y un certificado del Almirante Esteban Ramos. El Rey escribió el 24 de junio de 1655 al gobernador de Filipinas, ordenando que le facilite a San Vitores la realización de sus planes.

Ya con este permiso debía ir a Nueva España a pedir al virrey, Marqués de Mancera, lo que necesitaba; es decir, fue a las Islas Marianas pasando por Méjico, pues en Manila no había dinero de las arcas reales. Se tardó 13 meses en fabricar el navío, el galeón "San Diego" y otros cinco meses duró la travesía de 3.000 leguas que median entre Manila y Acapulco, donde llegó el 14 de enero de 1668. Fue a México y pidió al virrey 10.000 pesos de la Caja Real, los consiguió con la promesa de un grupo de caballeros de la Congregación de

San Francisco Javier, que se comprometieron a reintegrarlos a las arcas reales, si no se recibía la autorización de España en tres años. A esta generosa promesa añadieron otros donativos, tanto en dinero como en ornamentos, cálices, etc.

NOTAS

- ¹ Cfr. SULLIVAN, Francis A., *¿Hay salvación fuera de la Iglesia?*, Desclée, Bilbao 1999.
- ² DENZINGER, Heinrich, SCHÖNMETZGER, Adolf, *Enchiridion Symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum quod primun edidid Henricus Denzinger et quod funditus retractavit auxit notulis ornavit Adolfus Schönmetzer S.I.* Herder, Barcinone 1976³⁶, n° 1351.
- ³ Francisco de Florencia nació en Florida y entró en la Compañía en 1652, enseñó filosofía y teología en Méjico. Después de haber sido varios años procurador de su provincia en Sevilla, volvió a Méjico, donde murió el 29 de junio de 1695.
- ⁴ Institutum Historicum Societatis Iesu (IHSD), Ms. 6.A.11: "Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Málaga. Tomo primero. Tiene setenta capitulos y sesenta y dos PP. Rectores, de los cuales el primero es el P. Cristóbal Méndez Lobo y el último el P. Antonio Franquís. Contiene este tomo los hechos desde el año 1572 hasta mediado el año de 1759", (en adelante "Historia del colegio"), cap. 37.
- ⁵ Beato Diego Luis de San Vitores nació en Burgos el 12 de noviembre de 1627, en una familia de la nobleza española, fue educado en el Colegio Imperial de los jesuitas, de Madrid. Desde que entró en el noviciado tenía deseos de ir como misionero a China. En 1662 fue destinado a Filipinas y durante la travesía desde México a Filipinas se dio cuenta de que nadie atendía la evangelización de las Islas Marianas, por lo que escribió a Roma y España solicitando misioneros para Guam, ofreciéndose él mismo. En 1665 Felipe IV dispuso que comenzara la misión de las islas Marianas, donde llegó el P. San Vitores con un grupo de compañeros en 1668. Los resultados al principio fueron sorprendentes, pero pronto se desató el odio hacia la nueva religión. Diego Luis murió de una lanzada en la playa de Tumon, cerca de Agaña, a manos de un apóstata a quien le había ayudado mucho antes. Fue beatificado por Juan Pablo II en Roma el 6 de Octubre de 1985.
- ⁶ Biblioteca Capitular, Sevilla 27-5-49. Nos referiremos a esta obra como FLORENCIA.
- ⁷ Francisco García nació el 10 de marzo de 1641 en Madrid y entró en la Compañía en 1658. Enseñó gramática, filosofía y teología y fue dos veces rector de la casa de probación de Madrid. Pero se le conoce, sobre todo por sus biografías de santos y jesuitas heroicos. Más divulgador que crítico histórico, aunque maneja muchos datos históricos, tiene una intención apologética y edificante. Murió en Madrid el 9 de agosto de 1685.
- ⁸ (B)iblioteca (N)acional Madrid, 3, 33451. Nos referiremos a esta obra como GARCÍA.
- ⁹ ARCILLA, J. S. "Luis de Medina", en O'NEILL, Charles E. y DOMÍNGUEZ, Joaquín M^o, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, 4 vol., Institutum Historicum Societatis Iesu / Universidad Pontificia de Comillas, Roma / Madrid 2001, III, 2602-2603; FLORENCIA, 1, indica como fecha de nacimiento la del 3 de febrero de 1638. GARCÍA indica la misma fecha, y añade la del bautismo el día 21 de febrero, y hace notar que fue el mismo año en que naufragó la nao Concepción en las Islas Marianas, lo que ofrecerá después la posibilidad de la misión.
- ¹⁰ Cornelius (Cornelis) a Lapide (CORNELISSEN VAN DEN STEEN) nació el 18 de diciembre de 1567, en Bocholt (Limburgo), Bélgica; entró en la Compañía el 11 de julio de 1592 en Tournai (Hainaut), Bélgica y murió el 12 de marzo de 1637, en Roma, Italia. Hizo sus estudios latinos en los colegios jesuitas de Maastricht (hoy Holanda) y Colonia (Alemania). Empezó la teología en Douai (hoy Francia) y pasó año y medio más tarde a Lovaina, donde cursó la teología positiva en la Universidad y la dogmática con los jesuitas, en especial bajo la guía de Leonardus Lessius. A los

- veinticuatro años entró en la Compañía y volvió a Lovaina (1593) para dos años más de teología. Además de la docencia, se entregó a otros ministerios sacerdotales, como dirigir la congregación de jóvenes, ayudar a los peregrinos en el santuario mariano de Scherpenheuvel (Brabante), dar ejercicios y aconsejar sobre temas bíblicos en las disputas públicas entre católicos y protestantes en Amberes. Al decir de sus contemporáneos, era un hombre de gran piedad. A petición del P. General Mucio Vitelleschi, dejó Lovaina (1616) para enseñar Escritura en el Colegio Romano. Continuó en este puesto hasta 1623, en que se retiró de las clases para dedicarse totalmente a la publicación de sus libros.
- 11 FLORENCIA, 4. 33
- 12 Cristóbal de Aguilera aparece en Málaga como preceptor de Humanidades en el catálogo trienal de 1655. Nació en Soria en 1627, ingresó en la Compañía en 1643, murió en Cádiz el 1 de julio de 1702. 34
- 13 GARCÍA, 5. 35
- 14 Melchor de Valencia nació en Málaga en 1588. Fueron tres hermanos jesuitas, uno de ellos fue a América y los otros dos quedaron en la provincia de Andalucía. Melchor ingresó hacia 1604, después de estudiar en el colegio de su ciudad natal. Hizo la profesión de 4 votos el 2 de abril de 1623. Fue vicerrector de Málaga en 1649 y había gobernado los colegios de Guadix, Osuna y Écija. A pesar de su buena preparación era humilde; tuvo mucha influencia con los Marqueses de Priego, viviendo en Montilla, y con el Duque de Osuna y el Conde de la Cueva. Murió en Málaga el 29 de febrero de 1664. 36
- 15 El P. Francisco Franco fue Visitador y Viceprovincial de Andalucía desde el 28 de septiembre de 1655 al 23 de julio de 1656. Murió en Zaragoza el 3 de enero de 1675. 37
- 16 BN, Ms. 9473, 36: Visita del P. Francisco Franco, 20.04.1656. 38
- 17 (A)rchivum (R)omanum (S)ocietatis (I)esu, Baetica (Baet) 10, 43.
- 18 ARSI, Baet. 10, 57, 83v (Catálogo de 1658): con 19 años y 21 meses de Compañía. 39
- 19 FLORENCIA, 6-7; GARCÍA, 17.
- 20 ARSI, Baet. 10, 149v.
- 21 ARSI, Baet. 10, 103; 127v.
- 22 GUILHERMY, Eshban de, *Ménologe de la Compagnie de Jésus, Première partie*, Paris Typographie Leroy, 1902, 187-189; LE GOBIEN, *Histoire des Isles Marianes*, 121ss; VELARDE, M., *Historia de la provincia de Filipinas*, t. 2, 303; ARSI, Anua de la provincia de Filipinas 1665-72; ARSI, "Historica narratio illorum quae in Insulis Marianis ab anno 1667 usque ad annum 1673 ab operariis S.J. in plantanda fide ... pie ... gesta sunt; ARSI, "Copia de una carta ... escrita de la misión de Islas Marianas, acerca de la vida y religiosas virtudes del P. Luis de Medina, muerto en dicha misión por la predicación del evangelio a 29 de enero 1670, 14 de mayo 1671, Diego Luis de San Vitores"; CHIRINO, Pedro, *Història de la Provincia de Filipinas de la Companya de Jesús 1581-1606*, prólogo de Miguel Batllori, transcripción de Jaume Gorriz, Pòrtic, Barcelona 2000. 40
- 23 GARCÍA, 25. 41
- 24 ARSI, Baet. 10, 161v. 42
- 25 ARSI, Baet. 10, 186v.
- 26 FLORENCIA, 9-10.
- 27 Cristóbal Pérez fue provincial desde el 14 de mayo de 1665 al 7 de abril de 1670. Murió en Sevilla el 26 de junio de 1676. 43
- 28 GARCÍA, 34.
- 29 Copiada por FLORENCIA, 11-12.
- 30 Juan Pablo Oliva nació en Génova en 1600 y entró en la Compañía en 1616. Fue Maestro de Novicios y Rector del Colegio Germánico en Roma. El 7 de Junio de 1661 fue elegido Vicario General con derecho a sucesión, tomó posesión como XI Superior General el 31 de Julio de 1664 al fallecer el anterior general, P. Goswin Nickel. Murió en Roma el 26 de Noviembre de 1681.

- ³¹ GALÁN GARCÍA, Ángel, *El Oficio de Indias de los jesuitas en Sevilla. 1566-1767*, FOCUS, Sevilla 1995, 262-263. Debe haber algún error de transcripción de fechas, pues según este autor, Medina llegó a Sevilla el 9 de junio de 1667, y la fecha de salida de la expedición era el 14 de abril de 1667, la misma fecha que la siguiente expedición.
- ³² Luis Pimentel había nacido en Portillo (Valladolid) en 1612, había ingresado en la Compañía el 24 de marzo de 1632 y murió en Manila el 5 de julio de 1689. FLORENCIA, 13 lo pone como procurador que se queda en España, mientras que GALÁN GARCÍA, 262, lo incluye entre la lista de los embarcados.
- ³³ Lorenzo Bustillo nació en V. Carreiro (Burgos), tenía 25 años en el momento del embarque, y había entrado en la Compañía el 2 de julio de 1664; había llegado procedente de Villarejo de Fuentes. Murió en las Islas Marianas el 2 de marzo de 1716.
- ³⁴ Pedro de Casanova había nacido en Vélez Blanco (Almería), tenía 26 años en el momento del embarque y había ingresado el 1 de enero de 1658; procedía de Plasencia.
- ³⁵ L. Martín de Morales había nacido en Tordesillas (Valladolid), había ingresado en la Compañía el 28 de agosto de 1658 y en el momento del embarque procedía de Salamanca y tenía 26 años.
- ³⁶ Francisco Palazuelos murió en Manila el 24 de agosto de 1699.
- ³⁷ GALÁN GARCÍA, 262-263.
- ³⁸ Gregorio XV (1621-1623) concedió el jubileo perpetuo a los jesuitas que enseñaran la doctrina cristiana a niños y adultos, y a quienes ayudasen en este ministerio con licencia de los superiores y consentimiento de los Ordinarios, y a todos los que se hallaran presentes estando confesados y comulgados, una vez al año, en día de fiesta que señalase el Ordinario, en las iglesias donde se enseñara doctrina cristiana. Por este jubileo ganaban doble indulgencia plenaria, una en la fecha del jubileo de la doctrina, y otra en situación de peligro de muerte, invocando el nombre de Jesús, estando confesados y comulgados, si era posible; SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao, "La pastoral de los jesuitas en Málaga en la Edad Moderna", *Archivo Teológico Granadino* 64 (2001) 151-240.
- ³⁹ El acto de contrición era una procesión nocturna, practicada fundamentalmente en las misiones populares, e ideado por el famoso misionero P. Jerónimo López, quien lo ejecutaba del siguiente modo: Era una procesión ordinariamente sólo con los hombres, que portaban una imagen de un crucificado, llevada por algún personaje destacado de la localidad, e iluminado sólo con dos hachas o faroles. Si no había una imagen y faroles bastaba una cruz con una mínima iluminación. La gente iba detrás de la imagen oyendo las sentencias que gritaban los jesuitas sobre los novísimos, junto con oraciones por diversas necesidades, entre una sentencia y otra. Esto iba predisponiendo el ambiente para el acto de contrición que se hacía con una exhortación en determinados lugares donde pudieran oírlo un público más numeroso. Después de cada acto de contrición se repetía el proceso hasta otro lugar; de manera que la última exhortación se hacía en la iglesia.
- ⁴⁰ Domingo Ezquerro murió en Carigara (Filipinas) el 9 de abril de 1670.
- ⁴¹ BRUNAL-PERRY, Omaira, "Los misioneros españoles en las Marianas", en GALVÁN GUIJO, Javier, (Comisario), *Islas del Pacífico: el legado español*, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid 1998, 45-48.
- ⁴² HIDALGO NUCHERA, Patricio, (Ed.), *Los primeros de Filipinas. Crónica de la Conquista del Archipiélago de San Lázaro*, Miraguano Ediciones-Ediciones Polifemo, Madrid 1995, 35; PRIETO LUCENA, Ana María, *El contacto hispano-indígena en Filipinas según la historiografía de los siglos XVI y XVII*, Universidad, Córdoba 1993.
- ⁴³ Gianantonio Cantova nació el 15 de marzo de 1686, en Intra (Novara), Italia; entró en la Compañía el 28 de marzo de 1703 en Bolonia (Italia) y murió el 8 de junio de 1731 en Ulithi (Islas Carolinas Occidentales). Enviado a las misiones, llegó a México (1717), de donde, cursada la teología, pasó a Filipinas. Era misionero en Guam cuando llegó (1721) una nave con veinticuatro nativos de las islas Carolinas, que había sido arrastrada por los vientos. Cantova se ofreció a volver con ellos a su isla (1722), pero el capitán, a propósito o por ignorancia, fue en su lugar a Manila. Allí enseñó teología en el Colegio de Manila hasta 1730, que regresó a Guam. El 11 febrero 1731, partió con el P. Victor Walter hacia las Carolinas, y fue a Ponapé, la isla más lejana del grupo de los

Garbanzos, a unas 80 leguas al sureste de las Islas Marianas. Recibidos al principio amistosamente, pronto fueron objeto de sospechas y hostilidad, porque un nativo de las Marianas decía que los españoles imponían a todos un trabajo muy duro. Sintiendo el peligro, Cantova envió a Walter a Guam en busca de ayuda. Walter no pudo volver hasta pasados dos años, en 1733. Se supo entonces que Cantova había ido con un intérprete a la isla de Mogmog (actual Ulithi) para bautizar un adulto en peligro de muerte y que, al desembarcar, el pueblo lo rodeó blandiendo sus armas; le decían que no querían hacerse cristianos, y que estaba él destruyendo sus tradiciones y costumbres. Enseguida lo asesinaron y, yendo a Ponapé, mataron a sus compañeros.

- 44 Sobre la evangelización de las Islas Marianas puede consultarse: SAFFORD, W.E., "Guam and its people" *Annual report of the Board of Regents of Smithsonian Institution*, (1902), 493-508; SAFFORD, W.E., "The jesuits in Guam", *Dolphin* 7 (1905) 734-745; SADERRA MAS, Miguel, *Misiones jesuíticas de Filipinas. 1581-1768. 1859-1924*, Tip. Pontificia Universidad de Santo Tomás, Manila 1924; REPETTI, W.C., "The beginnings of Catholicity in the Marianas Islands", *Catholic Historical Review* 31 (1946), 431-437; SULLIVAN J., *The phoenix rise. A mission history of Guam*, Seraphic Mass Association, New York, 1957; DE LA COSTA, Horacio, *The Jesuits in the Philippines (1581-1768)*, Harvard University Press, Cambridge 1961; ANSALDO, M., "Events that transpired on June 15, 1668. On the arrival of the Sanvitores mission at Agana bay", *Guam Recorder* 1 (1971), 13-17; REPETTI, W.C., "Conditions in Guam in 1690", *Guam Recorder* 1 (1971) 20-21 (Carta del P. José Hernández); ABELLA, D., "Some historic figure in the Marianas durging the 17th century", *Guam Recorder* 3 (1971), 39-40; PLAZA, F., *Sanvitores. Bibliografía de las materias existentes en el Micronesian Area Research Center*, University of Guam, 1975; BARRET, W., *Mission in the Marianas. An account of father Diego Luis de Sanvitores and his companions, 1669-1670*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1975; BOXER, C.R., "Jesuits letters on the Marianas mission to the Duchess of Aveiro (1676-1689)", *Philippine Studies* 26 (1978), 35-50; HEZEL, F. X., y BERG, M.L., *A book of readings on Micronesian history*, Saypán, Marianas 1979; GUTIÉRREZ, Lucio, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, Mapfre, Madrid 1992, 44-45.
- 45 GARCÍA, Francisco, *Vida y martirio de el ... padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañía de Iesus, primer apostol de las islas Marianas y sucesos de estas islas desde ... mil seiscientos y sesenta y ocho asta [sic] ... mil seiscientos y ochenta y uno / por el padre Francisco Garcia, de la misma Compañía de Iesus ...*, en Madrid, por Juan García Infanzón, 1683.
- 46 FLORENCIA, 17-20; SOBRINO, José Antonio de, *Tres que dijeron sí: P. San Vitores, P. Rubio, Hno. Gárate*, BAC, Madrid 1985, 52-58.
- 47 La procesión de la doctrina era una de las prácticas peculiares de los jesuitas, que se hizo popular en España desde el siglo XVI. Antes de comenzar la procesión vespertina se congregaban los niños en la iglesia, y llegado el momento comenzaba la procesión presidida por el estandarte que solía portar algún personaje ilustre al que se le hacía ese honor. Un jesuita iba con una campana invitando a los transeúntes a unirse a la procesión, y cuando llegaban a un lugar apropiado y el público era numeroso, explicaba el jesuita un tema de la doctrina cristiana, desde un púlpito improvisado. Algunas veces esta explicación se convertía en un sermón, por lo que para sacar la doctrina se hizo necesaria también la licencia del Ordinario. La procesión continuaba deteniéndose de la misma forma varias veces en el trayecto, hasta que cubría todo el recorrido.
- 48 SOBRINO, 38-45
- 49 Johann Eberhard Nithard o Nidhard nació el 8 de diciembre de 1607 en Falkenstein (Alta Austria), entró en la Compañía en Viena, el 15 de octubre de 1631 y murió el 1 de febrero de 1681 en Roma. Después de participar militarmente en la Liga Católica (1625-1631), entró en la Compañía de Jesús. En 1646, por deseo del emperador Fernando III, fue nombrado confesor y profesor de sus hijos, Leopoldo, futuro emperador, y Mariana. En 1649, acompañó a ésta a España, con ocasión de su matrimonio con Felipe IV. Quedó como sucesor a la corona el enfermizo niño Carlos II, y la reina madre, Doña Mariana, se encargó de la regencia, naturalizó español a Nithard, lo hizo miembro del Consejo de Estado, obtuvo de Alejandro VII la dispensa de sus votos y lo nombró Inquisidor General. Nithard hizo prácticamente

el papel de primer ministro (1666-1669), sin contar con sus superiores religiosos y sin tener cualidades para ello. Por dejarse llevar de la vanagloria y apego a su alta dignidad, Clemente IX mostró desagrado ante sus actividades tan ajenas al un religioso. Nithard contó desde un principio con una gran oposición encabezada por el infante Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV, quien lo hizo salir de Madrid con el nombramiento de embajador de España en Roma y la promesa del capelo cardenalicio. El 16 noviembre 1671, Clemente XI lo nombró arzobispo titular de Edesa y, el 22 febrero 1672, cardinal. El P. General Juan Pablo Oliva se opuso a ello, como también lo había hecho a su escalada política en España, pero tuvo que aceptar los hechos consumados. Invitado a residir en el noviciado de Roma, Nithard prefirió vivir de acuerdo con su dignidad cardenalicia y empleó su tiempo en escribir sus "Memorias", de veintiún tomos en folio. Trató en vano de volver a España. En su testamento legó su biblioteca al colegio jesuita de Linz (Austria) y, por deseo propio, fue enterrado en la iglesia del Gesù de Roma, junto al altar de San Ignacio.